

Los felices 90: La semilla de la destrucción.

Joseph E. Stiglitz

Editorial Taurus, 2003.

El autor Premio Nobel de Economía y catedrático en la Universidad de Columbia, autor de otro best-seller, *El Malestar de la globalización*, convertido en el principal crítico de la globalización, relata de manera objetiva su paso por la Casa Blanca en los tiempos en que era asesor de Bill Clinton y economista jefe del Banco Mundial.

Para Stiglitz, la principal semilla de la destrucción fue cuando las economías adoptaron las reformas estructurales del Consenso de Washington en la década de los noventa = apertura, desregulación y liberalización de los mercados financieros-. El advenimiento de la nueva economía multiplicó la productividad y la competitividad de la economía global, en particular el impacto estuvo cuando Estados Unidos entró en recesión y comenzaron a surgir los primeros escándalos corporativos de las principales empresas vinculadas al sector de telecomunicaciones –como el caso Nerón, la principal compañía energética que años más tarde se declararía en colapso y bancarrota.

A juicio del autor, estas crisis corporativas presagiaban –la caída y muerte de la globalización financiera como así también una manera errónea de gestionar la globalización. A finales de los noventa, la burbuja tecnológica, fruto de una excesiva desregulación entraba a su fin, cuando se declararon en quiebra – otras empresas relacionadas a los proyectos de la nueva economía-

Analiza los tratados comerciales suscriptos en los noventa como el Nafta-Acuerdo de libre comercio de Estados Unidos con Canadá y México y el impacto que tuvo para la región, y del mismo modo, el fracaso de las reuniones de la Organización Mundial de Comercio en Seattle donde los países reclamaban un comercio más justo y sostenido, y de que manera los países industriales rebajaban sin éxito los aranceles. Luego vinieron las crisis en los mercados emergentes – y la enorme responsabilidad de los organismos multilaterales y de los Estados Unidos de resolver las crisis financieras como la de México.

Esta obra plantea los desafíos del presente y un futuro incierto para la historia económica mundial. La sugerencia es que estados Unidos, Europa, el mundo desarrollado y los países en desarrollo, pueden forjar una nueva forma de democracia global y realizar un conjunto de políticas comerciales más equitativas que auguren una mayor prosperidad para todos los ciudadanos del mundo.

Por **Martín A. Morgante**

Miembro del IRI

Seguridad y defensa en el Cono Sur

Isabel Stanganelli

Editorial Caviar Bleu.

Mendoza, Argentina. 2003. Pp. 239.

Los cambios producidos en la estructura internacional a partir del 11 de septiembre 2001 llevaron a una profunda redefinición de la agenda de seguridad mundial. Estamos asistiendo a una nueva forma de guerra, en la cual el enemigo no tiene nombre propio ni rostro, no tiene fronteras determinadas ni barcos de guerra o aviones. Esta guerra ya no puede ser ganada solamente mediante el poder militar convencional. Aunque este cuente con una capacidad de destrucción de imprecendente magnitud ya no constituye necesariamente una garantía de la seguridad nacional.

El terrorismo global constituye una amenaza importante para millones de habitantes inocentes del planeta y a pesar que América Latina parece alejada de los escenarios centrales de esta nueva guerra, lleva varias décadas luchando contra esta amenaza que compromete el desarrollo humano, económico y social de sus pueblos. Ahora que la situación de la seguridad internacional ha cambiado rotunda y definitivamente, exige adaptar nuestras defensas y recursos. La percepción de inestabilidad y riesgo monopoliza la agenda de seguridad de los países de la región.

En *Seguridad y Defensa en el Cono Sur* un selecto grupo de especialistas convocados por la Magíster **Isabel Stanganelli** analiza la compleja trama de amenazas y vulnerabilidades que afectan a esta región así como las iniciativas nacionales y regionales para conjurarlas.

Luego de la identificación y evaluación de los principales riesgos y amenazas, se abre el debate sobre las posibilidades de afianzamiento del multilateralismo estatal y la promoción del multilateralismo cooperativo, de la cooperación a escala subregional en materias como el intercambio de información y la transparencia en materias de seguridad tradicional, la implementación de legislación compatible en delitos de crímenes transnacionales y otras materias que afectan la seguridad. No falta en esta obra la exploración de los vínculos entre pobreza y violencia en el marco de los procesos de globalización.

Respecto del rol del Estado en el siglo XXI -y sobre la base de evitar que el terror causado por el terror lleve a la destrucción del estado de derecho- se evalúan definiciones jurídicas y medidas prácticas en la determinación de Estados fallidos, gobernabilidad y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática.

Se destacan las posibilidades de ampliación de vínculos con las organizaciones de la sociedad civil, a fin de incorporar a otros actores en el debate.

La evolución de los mecanismos de resolución de disputas en un mundo transnacional, bajo la perspectiva de un afianzamiento de la seguridad humana, otorga la posibilidad de descansar en diversos organismos internacionales y en acuerdos entre Estados, con el fin de sistematizar los aspectos de mayor eficacia y éxito.

Los capítulos de este volumen examinan diferentes aspectos de la seguridad en el Cono Sur. En todos los casos están a cargo de reconocidos especialistas cuyos análisis, puntos de vista -concurrentes, divergentes o complementarios- y propuestas aportan un sentido de unidad a esta obra en la cual el resultado final supera la suma de sus integrantes.

Los dos primeros capítulos se ocupan del fenómeno terrorista en el mundo y en el Cono Sur.

Angel Tello ahonda en la relación entre globalización y terrorismo. El autor se plantea si el terrorismo fundamentalista no es la contrapartida de esta globalización -visible a través de imposiciones financieras o militares y de la dictadura de los mercados- y cuyo precio es la desigualdad social, la exclusión de creciente número de habitantes del planeta y el incremento de los bolsones de pobreza. También señala que otra indeseada consecuencia del proceso global es el debilitamiento del Estado-nación: El mayor poder de las compañías multinacionales ha logrado desdibujarlo como garante básico del orden interno, como sujeto esencial de las relaciones internacionales y como elemento clave en el control del territorio, la población y el mantenimiento de la seguridad. Esta situación facilita la capacidad operativa de numerosas organizaciones internacionales de todo tipo y que también incluyen a los grupos terroristas. En todos los casos esos organismos "necesitan espacios no controlados -o débilmente controlados-, para instalarse, organizarse y planificar sus operaciones". Formuladas estas características, el autor profundiza en el fenómeno terrorista en América del Sur marcando las similitudes y diferencias con el islámico, con el objetivo de enmarcar de manera correcta el diseño de estrategias para conjurar esa amenaza en nuestro continente.

El siguiente trabajo, a cargo de **Sebastián Vigliero**, tiene como objetivo identificar y comprender algunas características del terrorismo actual. Su investigación está dividida en tres ítems, cada uno con sus correspondientes conclusiones preliminares. El primero, definiendo el terrorismo sobre la base de las diversas definiciones existentes sobre la materia, a las cuales se intenta acotar para lograr una mayor precisión acerca de los objetivos del terrorismo. El segundo aborda el estudio de las causas del comportamiento terrorista sobre el perfil de este tipo de violencia, es decir los componentes de su conducta psicológica, sus motivaciones políticas y el dilema moral frente a los que se halla expuesto el individuo o el grupo que se denominan terroristas. Finalmente aborda la modernización del terrorismo contemporáneo mediante un encuadre en categorías conceptuales, el análisis de la estructura organizativa, la configuración táctica y los avances tecnológicos adquiridos por los grupos terroristas. La propuesta final del trabajo consiste en advertir acerca de las limitaciones o inconvenientes frente a los que se encuentran algunos gobiernos que pretenden implementar políticas contraterroristas.

El aporte de **Karina Pistón** se refiere al impacto nefasto de las agrupaciones terroristas sobre las economías de los países en que se desarrollan y en los que intentan predominar a nivel político-militar. Analizado el fenómeno terrorista a escala mundial, la autora destaca que la comunidad internacional ha enfocado

su atención -y los medios disponibles- en ciertos países donde habitarían los grupos terroristas pero que al mismo tiempo ha desatendido a los restantes en su afán de terminar con el auge terrorista. Esta actitud habría facilitado la dispersión de los grupos extremistas a otras regiones menos controladas para continuar la dirección de su accionar. Este proceso se ha facilitado debido a que por diversos motivos las fronteras son altamente vulnerables. Es muy importante la perspectiva de la autora, referida a la necesidad de fortalecimiento de los países pequeños ante esta amenaza. Finalmente su trabajo se focaliza en la República Oriental del Uruguay, arrojando luz sobre las medidas de seguridad nacional adoptadas por este país y su participación en Tratados con otros gobiernos regionales con el objetivo de incrementar el nivel de información y respuesta coordinada ante las nuevas amenazas que se ciernen sobre la región.

Luego de dejar en claro que los asuntos internacionales tienen cada vez mayor repercusión en los asuntos internos de los Estados, y en consecuencia en la vida de sus ciudadanos, en el tercer capítulo **Javier Surasky** ilustra el proceso y desarrollo de la toma de decisiones en materia de política exterior de los Estados, para luego adentrarse en el análisis de la nueva Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos y establecer algunas posibles consecuencias de su aplicación en nuestra región. El autor destaca la posibilidad de extensión de la acción militar de EEUU en Colombia hacia nuestra Triple Frontera, basándose en el anuncio de que la superpotencia hará responsables a aquellos países comprometidos con el terrorismo, incluso aquellos que dan refugio a terroristas. Sostiene que a pesar de la validez de esa aseveración, resulta extremadamente peligrosa ante la “decisión demostrada por Bush de seleccionar unilateralmente a esos Estados y de iniciar acciones bélicas sin contar ni siquiera con el acuerdo de la sociedad internacional, expresado a través del Consejo de Seguridad”.

Marcelo de los Reyes se aboca a algunas consideraciones acerca de la segunda guerra del Golfo para cerrar planteando cuál es la seguridad o cuáles son las amenazas o las “nuevas amenazas” -como muchos analistas gustan en llamarlas- y repensar si esa nueva agenda internacional se ajusta a nuestros intereses. Al mundo -que ya insinuaba una serie de incertidumbres- le faltaba algo más: los terribles atentados del 11 de septiembre de 2001. Esta ha sido la bisagra que ha cambiado todas las perspectivas que se tenían con respecto a la seguridad global, hemisférica y regional. El mundo se ha tornado más inseguro, contrariamente a las expectativas insufladas a partir del fin de la Guerra Fría. Luego de realizar algunas reflexiones sobre la seguridad después del 11 de septiembre, el autor repasa en algunas situaciones que permitirían avanzar en la implementación de una agenda de seguridad regional.

En el siguiente capítulo **Alberto Prieto** se refiere a los conflictos y amenazas que desde hace un tiempo han pasado a constituirse en tema obligado de la Agenda Internacional. A las cuestiones intraestatales se han incorporado las producidas por el surgimiento de Estados que han desarrollado variantes de Armas de Destrucción Masiva (ADM) fuera del control de las potencias centrales. Accesoriamente, el surgimiento embrionario de estructuras supra-

regionales habría despertado -cuanto menos-, la inquietud de las potencias centrales, cuando las mismas no gozan de la supervisión o control directo por parte de ellas. Valga como ejemplo que en este momento, en que los líderes de los dos países más grandes de Sudamérica pretenden llevar a la realidad concreta el proyectado MERCOSUR y -de ser ello factible- expandirlo y potenciarlo, este gesto podría ser interpretado por la superpotencia como un "desafío". Con esta contribución el autor nos introduce en el complejo escenario internacional de la hora, complejidad provocada por causales tanto exógenas como propias y a continuación plantea las mayores problemáticas existentes a nivel regional y las posibles "injerencias externas" -que podrían perturbar o no sus proyectos-, con la asistencia y/o connivencia de actores locales y/o regionales. En algunos casos se sugieren algunas alternativas implementables para alcanzar una exitosa redefinición de la seguridad y la defensa regional en el Cono Sur, que permita lograr los objetivos propuestos y neutralizar los elementos perturbadores.

Adolfo Koutodjián señala la necesidad imperiosa de progresar en la instrumentación de marcos de seguridad regionales, antes que el peso de hegemonismos planetarios recomienden pautas de defensa y seguridad con consignas correspondientes a sus propias agendas políticas. Entre varias cuestiones relativas a seguridad en el Cono Sur, autor señala la existencia en esta macro región de áreas integradas y otras de ruptura geoeconómica que pueden devenir rupturas geopolíticas. Cita como un ejemplo de estas últimas a Amazonia -una gran preocupación del Brasil- así como áreas de escasa integración en Perú, Ecuador, Bolivia y en Argentina. En muchas de sus respectivas fronteras se ha observado la presencia de fuerzas encontradas -narcotráfico, narcoterrorismo, organizaciones ambientalistas, multinacionales, etc.-, que en algunos casos han logrado acceder a sus áreas más pobladas.

Adolfo Koutoudjián sugiere como estrategia para impedir o erradicar situaciones amenazantes la acción intergubernamental concertada en el objetivo de dar impulso a diferentes ejes de desarrollo. En lo que hace a los problemas macro-políticos e institucionales, el autor destaca la licuación del poder estatal. Frente al dominio de los nuevos factores transnacionales de poder, los Estados nacionales -en mayor o menor medida- aparecen como virtualmente inermes. El tremendo incremento en el poder de las corporaciones económicas les permite definir la política más aún que el voto popular. Relacionada con esta cuestión, el autor analiza la situación del MERCOSUR, los esfuerzos para implementar el ALCA y las posibles reacciones regionales.

Cristian Garay Vera analiza el rol del Brasil en el equilibrio regional, especialmente referido a las modificaciones en el ámbito militar. Sostiene que la institución militar sufrió cambios más conceptuales que materiales, entre los cuales se incluye la reconfiguración de las Hipótesis de Conflicto y la subordinación de la política de defensa a la política exterior. Si bien la década del 90 es de paz (produciéndose una relocalización de las unidades y de hipótesis), también se ha verificado la emergencia del Brasil como el gran poder militar de esta zona y la aplicación de una política del poder de su parte. Analizar el balance militar regional sin medir el peso del Brasil es ignorar los

cambios producidos desde un sistema de alianzas a una unipolaridad militar -no política- entre Brasil y los demás países sudamericanos, que permite una visión brasileña de un escenario extra regional. Esta convicción nace de la existencia de un equilibrio ya concertado en el Cono Sur sobre el entendimiento de Argentina y Brasil, y la nula posibilidad del primero de ser amenaza para el segundo. El aporte de **Cristian Garay Vera** es particularmente útil, puesto que da la pauta de la muy posible concertación de esfuerzos para conjurar los peligros regionales actuales.

En el séptimo capítulo, **Diego Gorgal** incursiona extensamente en el tratamiento de los problemas concretos que enfrentan actualmente los sistemas de seguridad nacionales e internacionales, ilustrando ciertos aspectos de suma importancia para la elaboración de una nueva doctrina gubernamental. Más que una visión acabada del problema y de la solución, el autor pretende presentar hipótesis de trabajo con distinto grado de certeza atento al momento especial -de transición- en el que se debe redefinir la seguridad. La cuestión principal de la agenda de seguridad de los países de la región es rehabilitar el Estado. Su presencia en los distintos países de América latina no es uniforme. La efectividad de la ley se distribuye de forma irregular en las sociedades latinoamericanas, dando lugar a pequeños espacios en los que el Estado -y por tanto la "ley"- no existe, y donde fenómenos para-estatales de distinta intensidad y escala funcionan como autoridad y "ley", aún cuando esta no sea legal. Pueden diferenciarse zonas donde el Estado está ausente dando lugar a determinados fenómenos socio-espaciales que se vinculan con problemas de seguridad, como el abandono estatal de zonas rurales en la América andina (guerrilla y/o narcotráfico y organizaciones para-militares) o en Brasil (movimiento de los sin tierra y organizaciones para-policiales).

Si bien la región ha desactivado las hipótesis de guerra entre Estados vecinos, lo que le permite avanzar hacia la consolidación de una "zona de paz y prosperidad", no ha reducido el conflicto dentro de la ella. Por el contrario, el conflicto en el seno mismo de las sociedades pareciera avanzar sin pausa, de la mano de la fragmentación de dichas sociedades y fracturas de los Estados a su cargo. América latina es la región más violenta del mundo. Hay más violencia en tiempos de paz que en tiempos de guerra. Y es esta alta conflictividad la que constituye una barrera para el desarrollo. Estamos frente al problema de los Estados fallidos, Estados que por procesos internos de distinta factura han colapsado como tales y cuyas instituciones han sido cooptadas por organizaciones terroristas que los utilizan como base de su red global. Dado que el terrorismo ha sido definido por las principales potencias como una amenaza global que justifica la intervención militar -preventiva o reactiva-, los Estados fracturados o colapsados que obran como eslabón importante dentro de la cadena del terrorismo comienzan a ser percibidos como objeto de intervención en esta nueva guerra global.

Como ni las ciudades, ni las redes de comunicación, de energía, de transporte, etc. que hacen que el mundo funcione, fueron diseñadas previendo en estos nuevos peligros, la sensación de impotencia y fragilidad ante la posibilidad de atentados terroristas se incrementa. **Martín Perez Le Fort** señala que una

nación puede ser verse apremiada por interrupciones prolongadas o transitorias de suministros energéticos importados, amenaza que también puede ser asociada con la disponibilidad de recursos locales o importados ante el crecimiento de la demanda de energía en función del desarrollo. Pero las nuevas amenazas asimétricas están incidiendo cada vez más en la seguridad en el campo de la energía. Las potenciales actividades terroristas contra refinerías, oleoductos, centrales nucleares, secuestros -entre otras- han reforzado en la actualidad el interés por el tema. En síntesis, se ha generado una visión más amplia que la desarrollada en el pasado, que apuntaba a la excesiva dependencia de los mayores exportadores de petróleo.

El reciente y continuo proceso de integración energética, ha dejado de lado el tema de la Seguridad Energética a nivel regional, incrementando la "sensibilidad" de nuestra región ante potenciales amenazas. Ello hace necesario desarrollar o adaptar estructuras de seguridad regional y hemisférica capaces de prevenirlas o neutralizarlas. El autor realiza aportes para desarrollar sistemas de respuesta de emergencia para reaccionar adecuadamente al corte temporal de abastecimiento energético ante amenazas, tales como el terrorismo. Una cooperación mutua en este ámbito, nos permitiría paliar, en parte, el efecto de crisis coyunturales o permanentes sobre nuestro suministro energético.

Los conceptos de defensa y seguridad en América Latina siempre han sido definidos, vinculándolos a hipótesis de conflicto de carácter militar, dejando de lado la alternativa de verlos desde una perspectiva más amplia e integradora.

Luis Dallanegra Pedraza destaca en el último capítulo que la defensa, no sólo tiene que ver con la posibilidad de que haya hipótesis de conflicto de carácter militar, sino también con aspectos preventivos que hacen a la formación de la sociedad, como educación, desarrollo científico, ocupación del espacio o colonización del territorio, desarrollo económico-social, etc. Un Estado no puede tener seguridad, si es vulnerable, no sólo militarmente, sino también en cuanto a sus posibilidades de desarrollo económico, industrial, científico, tecnológico. Depende para la educación y formación de su gente, de los conocimientos desarrollados por otros, etc.

Tan importante como lo dicho, es que el propio país y la región deben ser quienes establezcan sus prioridades de defensa y seguridad y sus hipótesis de conflicto, y no dejar en manos de potencias dominantes u otros actores la definición de estas prioridades.

Pareciera que, más allá del creciente institucionalismo desarrollado durante el siglo XX, orientado a resolver los problemas del mundo con metodologías pacíficas, continúan predominando aún las conductas intervencionistas y militaristas, en un unilateralismo basado en la fuerza y no en la racionalidad. El constante intervencionismo al que ha sido sometida América Latina, los bloqueos, los golpes de Estado, son un indicador de esta metodología, pero a la vez de la permisividad de sus pueblos y su dirigencia. La región ha carecido de una metodología propia de resolución pacífica de los conflictos que predominaron, tales como los territoriales -*conflictos fronterizos*- que mantuvieron a los países en constante estado de fragmentación, y los coloniales, tales como los casos Malvinas para Argentina, Guayana Esequibo

para Venezuela o Belice para Guatemala. Siempre tuvo que estar subordinada a mecanismos interamericanos, controlados por los intereses económicos y de seguridad de EUA, tales como la OEA y el TIAR, que en nada sirvieron a la hora de resolver problemas o intereses de los países de América Latina. Cuando adoptó metodologías propias, tales como el Grupo de Contadora o el de Apoyo a Contadora, que derivaron en 1986 en el Grupo de Río, fueron desarticulados desde afuera, así como desde adentro, ya que la propia dirigencia latinoamericana se prestó para debilitar sus propios mecanismos.

La historia de la humanidad, así como del derecho internacional, tiene que ver con eliminar la guerra y sus preparativos a través de mecanismos de resolución pacífica. La legítima defensa es necesaria, pero utilizarla como instrumento de intervención y dominación es un abuso intolerable, sólo permitido por la fuerza, pero no por la racionalidad. Si América Latina quiere tener algún rol en el contexto mundial, debería comenzar a orientarse en ese sentido. Por sobre todo, abandonar su historia de región en permanente estado de fragmentación y comenzar a converger hacia proyectos conjuntos. Uno que resulta impostergable, es el de un consenso para la resolución de sus conflictos, con metodologías propias.

Diseminar por el mundo la sensación de vulnerabilidad es intrínsecamente uno de los objetivos del terrorismo. Pero ambas posibilidades son alarmantes para el Cono Sur.

Viene al caso mencionar la afirmación de James Kurt, en el sentido que las redes internacionales terroristas podrían ser invulnerables a un ataque de EE.UU., pero no el Estado que las hospeda.

Consciente de la importancia de la información sobre estas cuestiones, esta obra plantea alternativas y cursos de acción para intentar el retorno a horizontes de mayor seguridad.

Por **Sergio Panetta**

Miembro del Departamento de Europa y CEI del IRI.

The other side of Russia. A slice of life in Siberia and the Russian Far East.

Sharon Hudgins

Texas A&M University Press

EE.UU. 2003. Pp. 319.

Sharon Hudgins narra en este libro sus impresiones sobre los hechos cotidianos de la nueva Rusia en un momento muy especial -el periodo 1993 a 1995- y en una región aún hoy poco conocida: Siberia y el Lejano Oriente ruso. Especialista en estudios de Este europeo y URSS y en relaciones estratégicas EE.UU.-URSS- y escritora de viajes, costumbres y comidas, dictó cursos en Vladivostok e Irkutsk, oportunidad que aprovechó para introducirse en los aspectos sociales, culturales, históricos y económicos que subyacían bajo las reformas vertiginosas de la primera etapa post-soviética. La pervivencia o afloramiento de modalidades previas a las revoluciones de 1917, la fuerte influencia de la etapa soviética y la apertura posterior a su disgregación, produjeron un amalgama que la autora describe con gran agudeza.

Las profundas diferencias geográficas y psicológicas entre ambas Rusias -al este y oeste de los montes Urales-, y que hacen que los habitantes se identifiquen primero con lugares específicos de la Federación y solo en segundo término con la nación en su conjunto, se evidencian ya con el título de este libro. Su lectura nos lleva a apreciar las numerosas divisiones geográficas, políticas, étnicas, culturales y psicológicas en la misma Siberia, diferencias raramente percibidas o consideradas en Occidente.

Su principal interés se focalizó en las actitudes de los siberianos ante las transformaciones causadas por el colapso de la URSS. En esos tiempos de incertidumbre, el temor hacía que la mayoría de ellos prefirieran reservar sus opiniones o expresarlas en privado..

Vladivostok (ciudad "cerrada" entre 1948 y 1992) es definida como una de las grandes metrópolis de Rusia asiática, de gran vitalidad pero también con grandes contrastes que no la diferencian de otras villas y aldeas de la región. Su distancia a Moscú -no solo física- es ilustrada en numerosas ocasiones, resultando interesante el análisis del impacto y reacción locales ante los hechos de octubre 1993 que culminaron con el ataque gubernamental al Parlamento nacional.

La ruta del ferrocarril Transiberiano entre el océano Pacífico e Irkutsk, que Hudgins debió recorrer en repetidas ocasiones, es otra oportunidad que la autora no desaprovechó para sumergirse en el mundo siberiano, las características de los pueblos así como la de sus eventuales compañeros de viaje. Las precarias condiciones de viaje por este medio aportaban entonces más seguridad que la posibilidad de viajes aéreos en una etapa en que se registraron muchos accidentes de Aeroflot a tal punto que llegó a viajar en tren con pilotos de esa aerolínea "cuando pilotos comienzan a tomar trenes....".

También es ilustrativa la narración de los modos de vida y tradiciones de la región cuyo centro es el lago Baikal así como la de los buriats y su República (budista y ortodoxa por conversión, pero principalmente shamanista).

La autora reserva un capítulo a fiestas y festivales. Su activa participación en ellas junto con su esposo -también profesor- da lugar a numerosas anécdotas que permiten conocer a fondo las modalidades e idiosincrasias de los diferentes pueblos, sus dificultades y la pervivencia de antiguas costumbres.

En el capítulo "School Days" Sharon Hudgins señala las profundas diferencias culturales y del sistema educativo, resultando la más notoria el subyacente espíritu comunitario -que considera un legado de la gestión soviética-, que supera al individualismo que caracteriza a Occidente. Desde el punto de vista educativo resulta difícil evaluar a alumnos universitarios que naturalmente comparten respuestas en sus exámenes o plagian sus monografías o tesis.

La autora cierra este libro describiendo la situación actual de la región cuyas metamorfosis contempló hace una década.

Ameno, dinámico y ágil, este libro complementa los usuales textos que dan cuenta en forma más específica de las mutaciones y permanencias en esa región tan ignorada aún en estos días.

Por **Isabel C. Stanganelli**
Geógrafa y Magíster en Relaciones Internacionales.
Secretaria Académica del CEID.